

In an elevator

Fermín de Castro



Capítulo 1

Se detuvo violentamente, con un ruido sordo, muy mecánico.

Entonces, todo quedó oscuro. Total negritud. Tenía uno de los dos auriculares en mi oído izquierdo, con Aerosmith sonando.

Escuché un grito ahogado, mitad sorpresa, mitad miedo, seguido de una risita.

Era Anita, sin duda: una risa nerviosa para relajar el ambiente, pero que escondía angustia.

Luego un «Oh».

Un ruido algo como gracioso. Un sonido de gorgoteo.

Un «. . pero . . », esta vez con voz masculina.

«Pero . . .» de nuevo, mientras el gorgoteo intentaba hablar. No estoy seguro, pero sonaba como «ayuda». Pero probablemente interpreto mal.

Siento una mano aferrada a mi traje. Estoy en el suelo, derribado.

Luego un suave ruido, al ras del piso. Jano tiene la presencia de ánimo para sacar su teléfono, que es nuestra antorcha. Jano es el director de personal.

– ¡Putá! La gran puta . . Pero, ¿qué diablos es esto?-

Ese es Mauro, del departamento de marketing.

En el suelo yace Sandrita, la de capacitación, una gran defensora de los derechos humanos. Ella está sosteniendo su cuello.

No podemos ver bien, somos tres iluminando con nuestros teléfonos. Sandry bien puede hacerlo, pero la sangre fluye: se está vaciando.

Vi el agujero negro en su garganta y la fina hendidura escarlata de la oreja izquierda, bien a la derecha.

También hay ruido, burbujas húmedas cuando inhala, que estallan cuando exhala.

Jano tiene llena la parte inferior de sus pantalones, se puso un traje gris

claro, está inmóvil.

La sangre es viscosa, fluye lentamente al suelo.

Rojo opaco sobre blanco brillante, es casi hermoso.

Además, chorreó en finas gotitas dejando rastros en las paredes. Y en Jano, y en sus pantalones.

Pobre Jano, va a tener pesadillas durante meses. O años.

-Se desmayó.- Es la voz de Laura.

De hecho, veo a Anita desarticularse como una marioneta a la que se le han cortado los hilos. Ella cae.

- No te vayas . . te ayudaremos. ¡Alguien que se ponga en contacto con emergencias!-.

Alguien apretó el botón. La voz fue tranquilizadora.

Pero todo es aún más escalofriante: estamos solos en el mundo, es . . un robot que nos habla.

Es uno de dos.

Todo el mundo odia a Sandry, pero eso no es motivo: tienes que estar loco para querer matarla. Y así, de esta forma.

Están Jano y Mauro. Laura, de ventas, bonita, todavía en control excepto por este momento en que empezó a gritar sin que el agudo sonido le rompiera la garganta, con la boca bien abierta como en el Grito, el cuadro de Munch.

Están Anita y Lila, dos asistentes del piso ejecutivo. Anita se desmayó en el suelo y el charco de sangre de Sandry pronto la alcanzará. Lila está paralizada y tiene sangre en la cara, probablemente la primera carga antes de que Sandry se derrumbe.

Está Franco, mi competidor para el puesto de adjunto del jefe de finanzas, que será liberado.

Una víctima. Tantos sospechosos.

- ¡Putas! La gran puta. Pero, ¿qué diablos es esto?-

Mauro repite, una y otra vez, en un bucle.

Me siento empujado. Mi teléfono se cae, los otros dos también. Es todo negro de nuevo.

Ruido de succión.

Jano cogió su teléfono, yo el mío.

Se pone blanco y le tiembla la mandíbula, luego está el olor y la mancha que se extiende por todos sus pantalones.

¡Oh no!

Se relajó.

¡Se enoja con eso!

Bajo mis ojos.

Anita está allí, su garganta está corriendo, la sangre brota en olas burbujeantes. Ya no puedo oír a Mauro y sus «putas».

Me doy la vuelta, está apoyado contra la pared.

Se desliza suavemente más de lo que cae.

A él también le cortaron la garganta, pero con mucha prisa.

De pasada, ¡zas!

Sus ojos ruedan.

Sin duda, está tratando de señalar quién hizo esto.

Yo, Jano, Laura, Lila o Franco.

Solo quedamos pocos de nosotros.

Reflexivamente, me agacho en la esquina del ascensor.

Nueva estampida. Negro de nuevo.

Hago carretes con los brazos en el aire. El dolor es agudo, una cuchilla ha entrado en mi antebrazo como manteca.

Un sonido de caída suave y luego de lucha.

Un chorro de sangre bajo una fina lluvia.

La hoja debe haber alcanzado la arteria carótida mientras estaba en pleno movimiento.

Cuento.

Solo quedamos tres de nosotros.

Tengo una idea brillante: ¡mi segundo teléfono! Me acurruco en el suelo y lo saco del bolsillo interior de mi saco.

Estoy tratando de desbloquearlo con la huella, pero mis dedos están cubiertos de sangre.

El pánico aumenta y recibo otra puñalada en el brazo, no lejos del cuello.

De repente me levanto y decido enfrentarlo.

No podré desbloquear el teléfono, pero la pantalla me ilumina.

Levanto el brazo y golpeo a Laura en la cara.

Casi dejo caer mi teléfono y el dolor ruge en mi cerebro.

Ella toma todo a su paso, me sofoco, sobre todo cuando otro golpe de la hoja me lacera el muslo.

Es Franco, estoy seguro.

Me acurruco y corro hacia el montón. Camino sobre cadáveres.

-Hola, este es el Hall CFK Security Center, todo está bien, nuestros equipos de respuesta están en camino.-

Laura comienza a gritar, el sonido finalmente le ha atravesado la garganta, rompiendo algunas de sus cuerdas vocales.

Pero es demasiado tarde para ella . . veo el reflejo de la hoja rozarme y golpearla de lleno en la cara, luego deslizarse por su cuello.

Sí, es Franco. Vi su brazo.

Corro en la dirección en la que debería estar.

– Hola, no te asustes, nuestros equipos están entrenados, no tengas miedo.-

Se puede escuchar un punto de preocupación en la voz.

– ¿Va todo bien?-

Agarré el brazo de Franco. Soy mucho más fuerte que él, pero mi brazo está magullado.

¡He vencido, lo desarmé!

¡Es una navaja y la tengo en la mano!

¡Lo que es un bastardo! Intenta recuperarlo.

Agarro su cabeza, la levanto, empujo la hoja hacia adelante y entra sin resistencia. Dios mío, ¿qué he hecho?

La puerta se abre y veo la mirada sorprendida del equipo de rescate.

Mi último pensamiento antes de desmayarme es que todo esto no es bueno para mí.

El único superviviente, atrapado con un cuchillo en una mano y con la otra tirando del pelo de Franco para dejar al descubierto su garganta cortada.

No debería haber tomado ese ascensor, debería haber esperado al siguiente. Pero es que estaba apurado.

Luego, me desmayé.